

“Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada.” Juan 15:5, NVI

Creecer

profundamente
en Cristo

Vivir Generosamente...

EN EL CORAZÓN DE CADA CRISTIANO hay un deseo inspirado por Dios para vivir una vida generosa—una vida que modela el ejemplo de Dios de ser desinteresado y sacrificado. Todos estamos en un peregrinaje espiritual en el que estamos llamados a dar. Ambos están llenos de crecimiento y movimiento. Sin embargo como en cualquier peregrinaje, algunas veces nos encontramos atrapados en períodos de estancamiento y declive. El forcejeo de la cultura y de nuestro propio estado pecaminoso nos previene de vivir una vida verdaderamente generosa. Necesitamos el poder de la Palabra de Dios, la promesa del amor de Dios y de compañeros de fe para vivir una vida generosa a la cual Dios nos llama a vivir.

Como en todas las cosas, Jesús es nuestro modelo para una vida generosa y sacrificial. En la alimentación de la multitud y cuando él convirtió el agua en vino, Jesús demostró que la realidad es que Dios

es un Dios de abundancia. Cuando vivimos en obediencia no caemos como presa fácil de la mentira de que no hay suficiente para todos. Jesús vivió una vida gozosa, sin restricciones y abundantemente generosa. Su atención a la gente y a sus necesidades, su ministerio de sanidad y transformación, sus parábolas como la del Hijo prodigo, los trabajadores que recibieron sueldo por un día completo de trabajo por una hora de trabajo, todos cuentan de un Dios quien en su dar, es ilimitado y extravagante. Jesús mismo es el regalo de Dios que nos libera para dar gozosa y sacrificialmente.

El énfasis del Apóstol Pablo en la gracia que encontramos en Jesús, no solo para salvación sino también para seguir a Jesús in nuestro diario vivir, nos expresa que es la gracia el fundamento de toda nuestra obediencia (Efesios 2:8-10). Nuestro servicio y generosidad son una invitación para entrar en las disciplinas por las cuales nos llevarán aún más

en el gozo y la salvación en Jesús. "Generosamente has recibido, por lo tanto da generosamente" (Mateo 10:8). El fundamento de nuestro servicio y de nuestra generosidad no es un intento desesperado para aplacar a un tirano enojado, el cual busca imponernos un tributo que nos lleve a la pobreza, más bien pide que nos unamos en esta gran celebración de dar extravagantemente el cual encuentra su profundo cumplimiento en el nacimiento, vida, muerte y resurrección de nuestro Señor. Cuando nos unimos a dar de nosotros y de nuestras pertenencias, o cuando servimos a otros, permitimos al Espíritu Santo entrar en nuestra vida para transformarnos en gente profundamente generosas quienes viven como señal de la presencia del Reino de Dios en nuestro mundo.

Algunas de las disciplinas que nos ayudan a liberarnos para crecer en nuestra percepción y experiencia de la abundancia de Dios, son:

- Dar regularmente y proporcionalmente

- Servir a otros, especialmente a los pobres y a los marginados
- Gratitud
- Alabanza y Adoración
- Celebración

Jesús nos dijo que él vino al mundo para que tengamos vida, y vida en abundancia (Juan 10:10).

Considere hacer de esta reflexión una práctica diaria, semanal o mensual:

- ¿Qué cosas podría hacer hoy para aceptar la invitación de Dios a incluir estas prácticas en los cuales pueda experimentar la vida abundante que Dios ofrece?
- ¿En qué maneras Dios ha sido generoso conmigo?
- ¿Qué obstáculos impiden hacer lo que Dios quiere que yo haga respecto al dar?

"El Señor es grande y muy digno de alabanza; su grandeza excede nuestro entendimiento. Se hablará de tu majestad gloriosa, y yo hablaré de tus maravillas."— Salmos 145:3, 5, *Dios Habla Hoy*



Esta práctica de Crecer profundamente es parte de una serie. Para conocer más de estos materiales o para bajar este u otros recursos de la red ve a CovChurch.org. Para pedir copias de la práctica Crecer profundamente ve a CovBooks.com.